

Pablo Beneito
Profesor de la Universidad de Murcia

El recién llegado 2011, que viene con tantos interrogantes y aires de crisis, trae a Ricote, por otra parte, no pocas buenas noticias e intenciones. Desde esta página editorial, con el deseo de acompañar la celebración de estas fiestas de San Sebastián, quiero recapitular aquellas de las que tengo más constancia, por mi frecuentación de la villa o mi implicación personal, haciéndome eco de algunas de las simientes que podrían en breve empezar a dar su fruto.

Una villa como Ricote, que tiene el privilegio de dar nombre al fértil Valle que tan gratamente impresiona al visitante y que constituye un referente fundamental para el conocimiento de la historia de los últimos milenios en la región, una villa cuya mención de inmediato congrega en la memoria a algunas de las más ilustres figuras de la cultura universal, como al-Riquti o Ibn Sabín, y grandes momentos de la literatura y la historia, como el periodo ibero-romano, el emirato independiente de Ibn Hud, su vínculo a la Orden de Santiago o los pasajes que Cervantes dedicó al retorno del morisco, merece y requiere un proyecto cultural (de investigación y, a la par, de organización) que coordine la labor de los estudiosos y creadores de diversos campos, así como la gestión de actos, colaboraciones y fondos, con el fin de profundizar en el conocimiento de su pasado y su presente, de sus personajes más representativos y su significación, al tiempo que contribuye a su difusión y provecho. Esta iniciativa ayudaría a comprender mejor la riqueza, la diversidad y la especificidad de las tradiciones del Valle y su entorno, así como la aportación de Ricote a la Región de Murcia y el lugar que ocupa en la historia de nuestro país.

Ya hace un tiempo que con esa intención el alcalde de Ricote, D. Miguel Ángel Candel, convocó en la Alcaldía una primera reunión de estudiosos y expertos de diversas materias, entre los cuales nos contábamos el padre Dimas Ortega, cronista de Ricote, y yo mismo, con el propósito de reflexionar sobre la creación de un centro destinado tanto al estudio de la historia y las tradiciones del Valle en todas sus vertientes como a la promoción y organización de actividades relacionadas con su legado. Desde el principio se pensó que tal centro -y el grupo humano que lo sustente- ha de considerar, por un lado, como eje de su orientación, la dimensión científica (apoyo a los estudios rigurosos de arqueología, historia, filología, filosofía, etc.), por otro lado, la dimensión artística, y finalmente, su proyección local y regional en forma de actividades orientadas tanto a las gentes del Valle como al público general, considerando en todo ello tanto el aspecto cultural como el atractivo turístico que suscita. A partir de ahí, tras algunas reuniones más, se decidió proceder a la elaboración de unos estatutos (en proceso de revisión) para la constitución efectiva de un Centro de Estudios del Ayuntamiento de Ricote con sede en el Palacete de Llamas. Después de meditar varias posibilidades se ha optado por llamarlo Centro de Estudios al-Riquti, evocando la insigne personalidad de Muhammad ibn Ahmad al-Riquti, el egregio maestro que dirigió la Madraza fundada por Alfonso X tras la toma de Murcia en 1266. Versado en las más diversas ciencias de su tiempo (incluyendo lógica, geometría, aritmética, música, derecho, retórica, teología y medicina), al-Riquti enseñó a musulmanes, judíos y cristianos en árabe, latín y romance, dando ejemplo de sabiduría, respeto y reconocimiento a la diversidad de las creencias. El Rector de la UMU, D. José Antonio Cobacho, en el pregón que el pasado año

inauguraba los festejos de Ricote, alabó la figura de este ilustre maestro “considerado como el primer rector de la Universidad de Murcia” (*La Opinión*, 20/01/10, “Especial”, pág. 5). Al-Riquiti representa así, por un lado, como director de aquella Madraza que fue una auténtica Escuela de Traductores, el riguroso espíritu científico, y por otro, como maestro de gentes de las tres confesiones, el diálogo abierto y creativo entre las distintas tradiciones en el seno de las instituciones. Por todo ello y porque lleva la *nisba* o patronímico que contiene el nombre de esta villa, se ha escogido su nombre como símbolo de la orientación interdisciplinar e intercultural del Centro, concebido con la colaboración de profesores de la Universidad de Murcia.

Entre las actividades ya programadas en el Auditorio o en el Centro Cultural de Ricote como inicio de actividades se cuentan un ciclo de conferencias con la colaboración de la UMU, un concierto de música oriental con danza de giróvagos con el patrocinio de la Fundación Ibn Arabi de Murcia y la proyección de varias películas del Festival de Cine IBAFF de Murcia, organizado por el Centro Cultural Puertas de Castilla.

Una crisis no ha de paralizarnos. Por el contrario, como oportunidad para la mejora, nos invita a suscitar con creatividad iniciativas que, recuperando también proyectos anteriores, generen nuevas lecturas y actividades, aunando los esfuerzos de todos los implicados en las distintas ramas del saber y de las artes, con la mirada puesta en la educación.

En su aspecto de gestión, el Centro se concibe como un medio para solicitar y canalizar inversiones, fondos externos y ayudas de fundaciones, patrocinadores y organismos nacionales o internacionales de diversa índole, de modo que la financiación de sus proyectos no recaiga en las arcas locales, ya comprometidas en estos años difíciles con otros imperativos.

Entre los proyectos más inminentes del Centro de Estudios al-Riquiti se incluye también el arte culinario. Bajo el lema de ‘auténtica cocina andalusí’, el Centro promueve la creación de un festival cuyo objeto sería recuperar el legado de la cocina andalusí recogido en la gran recetario del murciano del siglo XIII Ibn Razin y otros textos afines cuyos manuscritos se han conservado. Para ello contamos de entrada con la creatividad y la experiencia del cocinero ricotí Jesús Ortega López que en estos momentos explora entre fogones las sabrosas posibilidades del proyecto.

Uno de los más bellos lugares del entorno de Ricote es el paraje del antiguo refugio forestal. Según he oído, hay un plan de rehabilitación del magnífico edificio en ese enclave privilegiado a sólo un paseo de la villa. El Centro de Estudios al-Riquiti solicita que ese lugar se convierta, con la participación del Ayuntamiento de Ricote, en un alojamiento de turismo rural que albergue además el Centro de Estudios y acoja, mediante el correspondiente acuerdo, a los invitados ocasionales (conferenciantes, artistas, patrocinadores...) que vengan a la villa para participar en sus actividades.

Hace años, cuando llegaba a Ricote por vez primera, me encontré en el camino, como tantos viajeros que por allí han pasado, con un enorme y bellissimo olivo. Me bajé del coche para verlo bien. Me explicaron que era la Olivera Gorda y que acerca de ella se cuentan algunas leyendas. Escuché con delectación. Mirándola sentí que esta olivera milenaria, señora del Valle, guardiana ancestral de su memoria y sus raíces, es por excelencia el símbolo vivo de la villa y de toda la vega.

El olivo es un símbolo fundamental de las culturas y religiones del Mediterráneo desde la Antigüedad. Griegos, romanos, judíos, cristianos o musulmanes recurren por igual a

su imagen preñada de sentidos. Del olivo procede la aceituna, de la cual se extrae el aceite que alimenta la llama del quinqué. Símbolo de la esencia (el aceite) y la llama interior, el olivo también es el testigo de los tiempos. Por su tronco milenario fluye la savia de iberorromanos, visigodos, árabes y beréberes, españoles..., savia pagana, judía, cristiana y musulmana.

Por todo ello, a la hora de escoger un logo que represente al Centro de Estudios al-Riquti se ha recurrido al motivo de la Olivera del Valle. Se ha preferido una imagen esquemática y abstracta que posibilite diversas interpretaciones. En el logo, reproducido en esta página, puede apreciarse, inserta en un círculo, la olivera cuyas raíces -tres significando la tríada como principio de toda manifestación- penetran la tierra, mientras sus ramas -tres en correspondencia con las tres principales confesiones de ascendencia abrahámica- se alzan hacia el cielo. Cruza el tronco en el centro una línea ondulada que representa el horizonte, valle y montaña, separando el mundo inteligible del espíritu del mundo sensible de la manifestación.

Este símbolo polivalente es también Árbol de la Ciencia, Árbol de la Vida y Árbol del Universo. Además de su aspecto arbóreo, la imagen reproduce también la forma esquemática de un hombre (pensemos en el indalo almeriense) con sus extremidades superiores e inferiores (la horizontal es una vez más, como su nombre indica, el horizonte).

Nótese que la imagen contiene también tres símbolos centrales en las llamadas Tres Culturas: el *Hilal* o luna creciente (mal llamada media luna) del Islam -correspondiente a los brazos o las piernas de la imagen humana-, la cruz de la cristiandad que trazan desde el centro la vertical y la horizontal, y el candelabro de siete brazos (el octavo brazo inferior sería el soporte), la llamada Menorá de los judíos.

Por otra parte, esos siete brazos unidos al soporte simbolizan también las siete villas que conforman hoy el Valle de Ricote en la vega del curso medio del Segura y, si se quiere, siete ramas a partir de un tronco común (otro modo de interpretar el logo como olivera) que corresponden a los siete periodos capitales del Valle: poblamientos prehistóricos, iberos, romanos, visigodos, musulmanes de al-Andalus, cristiandad española y modernidad.

Si se considera que los ocho extremos de la figura corresponden simbólicamente a la estrella de ocho puntas, presente en las tres tradiciones abrahámicas, estamos entonces ante el motivo del Trono divino sostenido por ocho arcángeles. El círculo en que la imagen se inserta representa así el círculo que comprende todas las manifestaciones, círculo de la existencia, o el círculo inclusivo del corazón que acoge todas las creencias. Algunos se preguntarán a estas alturas cómo es posible que cuatro líneas dentro de un círculo puedan significar tantas cosas. Precisamente, creo yo, porque sólo son cuatro líneas dentro de un círculo con un centro.

Por eso mismo, el Centro que ahora se funda en Ricote con la voluntad de convertirse también, en un futuro próximo, cuando su desarrollo interno lo aconseje, en Centro de Estudios de la UMU, se basa sólo en unas pocas orientaciones principales, con la intención de que permanezca abierto a todas las iniciativas que, desde las distintas ramas del saber y las diversas perspectivas de sus integrantes, contribuyan a mejorar nuestro conocimiento de Ricote y su proyección cultural.

Mis mejores deseos para estas fiestas.